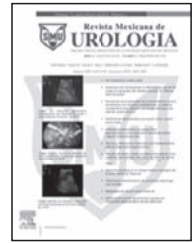




Revista Mexicana de
UROLOGIA

ÓRGANO OFICIAL DE DIFUSIÓN DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE UROLOGÍA

www.elsevier.es/uromx



EDITORIAL

De mingitorios y esas cosas

Urinal and other things

Ne mingas contra ventum.
Locución Latina.

Mingitorio: del latín *mingere*, mear, orinar, miccionar, pipiar, etc. Dícese del recipiente, receptáculo, aditamento, vasija, etc. Diseñado o destinado para recibir la orina en el acto de la micción.

Pocos o casi ningún dispositivo guardan tanta relación con la función primigenia del sistema urinario, especialmente del género masculino; como el Mingitorio (así con mayúscula), dada la extraordinaria importancia que se debe dar a la adecuada disposición del líquido llamado orina.

Seguramente en la prehistoria y épocas afines, la evacuación del contenido de la vejiga se realizaba en cualquier sitio como podría ser a campo abierto, o en algún rincón de la caverna donde habitaban estos antepasados nuestros. Aunque no se debe ignorar que esta actitud persiste hasta nuestros días, ya que es frecuente ver a algunos congéneres realizando tan importante función, en plena calle, o “escudados” en algún poste, una barda, la puerta de un auto o entre dos vehículos estacionados; con el riesgo de ser sorprendido por algún agente del orden, con las previsibles consecuencias. En alguna ocasión asistí a una boda, a invitación de un paciente; realizada en un lugar bastante rústico y cuando con mucha propiedad le inquirí al anfitrión sobre la localización de los baños, su respuesta fue: “saliendo de este salón (que era una bodega), todo es baño”.

Por lo anterior se puede concluir que este tema ha tenido una larga y constante evolución, de acuerdo a las culturas, época y geografía, así como a los usos y costumbres correspondientes (figs. 1, 2 y 3).



Figura 1 *Jantipa vacía el “bacin” en la cabeza de Sócrates.* Oleo de Reyer Jacobsz van Blomendael, hacia 1655. Museo de Bellas Artes de Estrasburgo.

En épocas tan remotas como durante el imperio de Claudio en Roma, se implementó un dispositivo que denominaron *mingere prestorium* y el que en manos de un sirviente asistía continuamente a su amo, quien padecía una incontinencia urinaria extraordinariamente intensa.



Figura 2 *Mujer desvestiéndose* (abajo a la derecha un bacin-orinal vidriado). Oleo pintado por Jan Havicksz Steen hacia 1660. Rijksmuseum.

Es conocido que en la época de los Luises, reyes de Francia, era costumbre tener personal, que armados de un elegante orinal, recorrían los salones o jardines, para el servicio de los comensales, que sin interrumpir sus charlas o actividades, pudieran aliviar las condiciones de una vejiga plétórica.

Mención especial merece un sacerdote católico francés de nombre Louis Bourdaloue (1632-1704), quien propició que para la función miccional de las damas de esa época se fabricaran mingitorios portátiles de configuración adecuada, para ser usados debajo de la gran cantidad de faldas y crinolinas que vestían tan encopetadas féminas y no tuvieran que abandonar el lugar donde el prelado en cuestión impartía unos larguísimos sermones; por esto se le llamó a este artefacto: orinal de Bourdaloue o simplemente Bourdaloue.

De igual manera era habitual que en las cantinas de nuestro país de los siglos XIX y XX, existiera entre la barra y los bancos correspondientes, un canal en el piso, donde los clientes pudieran orinar sin tener que interrumpir tan importante actividad. El aseo de las manos antes o después, carecía de importancia.

Por tanto podemos deducir que tan importante adminículo ha tenido una larga evolución en cuanto a formas, materiales, sistemas que han caracterizado los diversos modelos de mingitorio a lo largo de su historia.



Figura 3 Bacin vidriado, obra de Antonio Tortosa, alfarero de Chinchila, del siglo XX. Museo de Cerámica de Chinchilla de Montearagón (Albacete) España.

Existen referencias fotográficas, pictóricas, orales de la inmensa variedad de formas y ornamentación o austeridad que han tenido los orinales en su larga evolución; se han fabricado en maderas, desde las más humildes hasta las más finas y preciadas; en barro, cerámica y porcelana; en peltre; en latón, en bronce, plata y hasta en oro. En épocas más recientes se fabricaron en materiales que ofrecieran resistencia, durabilidad y disminución en su costo, como pudieran ser las diferentes opciones de los plásticos.

Las clases de poderío económico notable realizaron verdaderas obras de arte en la elaboración de estos orinales, logrando entornos de extraordinario valor arquitectónico.

La creatividad de los artesanos de diferentes países ha logrado plasmar su ingenio, humor y especial enfoque en variados ejemplos de estos artefactos, ya sean fijos o móviles.

No se puede ignorar la sabia sentencia de que “la necesidad es la madre de la inventiva” y esto se corrobora cuando se encuentra que una lata de chiles jalapeños “La Costeña” o “Gálvez”, se constituyen en una magnífica, cuanto económica y que un garrafón de agua purificada, adecuadamente recortado y fijado a una pared sean un muy servicial mingitorio.

Dr. E. E. Quintero-García*

Urólogo

Coordinador de Capítulo Historia y Filosofía.

* Autor para correspondencia: Madero sur N° 749, centro, Hospital Santa María Zamora, Mich., México.

Teléfono: (35) 1512 2839.

Correo electrónico: eeqg-uro@hotmail.com

(E. E. Quintero-García).